

Rutina

Espero... *die Haltestelle*¹, Jahnplatz². No sé por qué esta estación del tranvía, de la pequeña ciudad donde ahora me encuentro³ tiene este nombre. Una urbe antigua y acabada de nacer, atravesada por muchísimas venas de parques y árboles sembrados sistemáticamente; para mí es solo un lugar de tránsito... La vida es una chispa que a veces se enciende, un fuego poderoso que ansía ser. El estar aquí es una simple casualidad. Estoy convencido que no me queda mucho tiempo y estoy pensando y paseando solamente.

Por qué “Jahnplatz”, seguro me lo explicarían en alemán y yo no lo entendería todo; entonces tendría más preguntas. Tal vez podría conseguir a alguien

1 Es la parada del tranvía y/o bus.

2 Plaza principal de la ciudad de Bielefeld (Alemania). Estación donde se interconectan las diferentes líneas del tranvía y los buses que tiene esta urbe. Confluye la gente de todas partes, porque está rodeada de restaurantes, cafés, tiendas, librerías, farmacias, ópticas, bancos.

3 Bielefeld tiene aproximadamente trescientos treinta mil habitantes. El año 2014 celebró 800 años de su fundación. Se encuentra situada en el bosque de los Teutones en Renania del Norte-Westfalia. Era un centro de industria en la región. Debido a los bombardeos de la Segunda Guerra no conserva construcciones antiguas. Se habla un alemán estándar, se dice que en Bielefeld no hay acento. Esta ciudad tampoco posee oficinas gubernamentales claves, por todo ello los alemanes dicen que “Bielefeld no existe”. Que su existencia sería más bien una campaña de desinformación promovida por el gobierno alemán para tapar acciones de la CIA, la MOSSAD o de extraterrestres que se valen de su universidad (Universidad de Bielefeld) como hangar para guardar sus naves espaciales (fue un meme satírico de 1994, creado por Achim Held).

que me tradujera, pero no quiero molestar a nadie, pues aquí parece que toda la gente —*die Leute*— anda con el tiempo bien medido.

Es fin de semana (*das Wochenende*), estoy en Bielefeld. Los días son muy tranquilos. Especialmente cuando se tiene ocasión para escribir y reconcentrarse. Espero la Línea 3 del *Straßenbahn*⁴, voy a subir en el primer vagón para bajar en la parada Voltmannstraße, y cruzar —como suelo hacerlo— casi corriendo la Jöllenbeckerstraße, al mismo tiempo que el *Straßenbahn*, y dirigirme rápido, antes de enfriarme, al lugar donde estoy viviendo, en el último piso de una casona vieja de color verde, en cuya planta baja funciona una pizzería italiana que se llama *Il Salento*, que emite un olor agradable a comida recién preparada y donde ofrecen un buen vino, pero yo no bebo; no tengo cultura alcohólica, en realidad, no sé distinguir un buen morapio de uno “malo”. Una vez probé un vino en este restaurante, me supo espeso, ni dulce ni amargo y me quitó la sed que traía después de un largo viaje. Mientras estoy esperando el *Straßenbahn* pienso en aquel cuadro que pintó Beatrix. La representación de una mujer aguardando el *subway* en New York. Me sorprendió aquella pintura, me impactó ver que se pueda estar tan abandonado a la expectativa de un metro en una ciudad poblada —he visto partes imaginadas de Nueva York en películas

4 El tranvía.